

LA EXTRAÑA PAREJA

Tan insoportable como el peor de los matrimonios

Regresan al Cuyás **Joaquín Kremel** y **Pedro Osinaga** para interpretar la divertida comedia de Neil Simon que llevaron al cine los inolvidables Jack Lemmon y Walter Matthau



Pedro Osinaga y Joaquín Kremel regresan al Teatro Cuyás para representar sobre su escenario una de las comedias más divertidas del autor norteamericano Neil Simon, *La extraña pareja*, cuya versión cinematográfica, dirigida por Gene Saks, interpretaran en 1968 los actores Jack Lemmon y Walter Matthau. Dirigida por el tinerfeño Juan José Afonso, la obra en cuyo reparto también intervienen Julia Torres, Fernando Lage, José Luis Santar, Antonio Cifo y Lola Velacoracho, narra la historia de Óscar y Félix, dos divorciados que deciden vivir juntos para paliar la soledad. En el espacio de un piso compartido, la convivencia entre los dos hombres (una especie de remedo caricaturesco del matrimonio) pronto dará paso a situaciones divertidas y comprometidas, gracias a la habilidad argumental de un texto lleno de peripecias singulares e hilarantes y domésticas situaciones. Las escenas y conflictos habituales de los matrimonios irán formando parte de la vida en común de estos dos divorciados que, en el fondo, buscan el uno en el otro la imagen de la esposa perdida.



Osinaga (Óscar) y Kremel (Félix) son en realidad dos hombres incompatibles, que se refugian en un piso en el que comprueban que su fórmula de convivencia ha terminado por convertirse justamente en lo que siempre han tratado de evitar en sus respectivos matrimonios. La obra es, entre otras cosas, una reflexión sobre la vida en pareja y las dificultades de la convivencia humana. La vieja amistad que les une y una semanal partida de póker parece que es todo lo que comparten los dos divorciados, porque ambos en realidad son tan dispares en sus maneras de entender la vida como lo son el agua y el aceite.

Todo se complica desde el mismo instante en que Óscar decide convencer a Félix para que vaya a vivirse con él a su casa tras su divorcio. Félix es un verdadero neurótico, un depresivo, lleno de alergias y dudas, una de esas personas que pueden llegar a amargarte la vida y que se aprovechan de su falsa debilidad para pegarse al prójimo y chuparle la energía. Óscar es todo lo contrario. Con ese paisaje humano era muy raro que la convivencia funcionara entre ambos amigos. A fin de cuentas, cada uno repite exactamente las mismas pautas de comportamiento que

los llevó al divorcio con sus respectivas mujeres. Lo mejor de esta comedia es el final, inesperado y planteado para el público como una sorpresa.

Este montaje necesita dos actores que se complementen y que controlen los recursos de la comedia. Kremel y Osinaga demuestran, en esta pieza de Neil Simon, que son dos de los grandes. *Esta obra es una verdadera lección de convivencia, señala Osinaga. Enseña que en la vida hay que saber transigir con las personas que viven con nosotros, que nos rodean. Se trata de llegar a una fórmula intermedia. Si a mí me gusta dormir con la persiana cerrada y a ti abierta, pues la dejamos a medias.*

Joaquín Kremel recomienda al espectador esta obra *sobre todo para reír y reír durante dos horas sin parar. La risoterapia es algo que debería imponerse como forma de mantener la salud. Reír una hora al día como mínimo, es una excelente manera de estar mejor. Tenemos la experiencia de que cuando el público sale del teatro se siente más animado para hacer un esfuerzo en sus relaciones con los demás.*



EL ÉXITO DE LA FÓRMULA SIMON

Sorprende en la biografía de Neil Simon la cantidad de premios y nominaciones que recibe desde su comienzo en 1956 como guionista en televisión, hasta su última obra teatral, *Perdidos en Yonkers*, estrenada en 1991 y premiada con el Pulitzer. No ha habido un solo trabajo de Simon que haya pasado desapercibido, y a su peculiar manera de entender un género tan delicado y sutil como el de la comedia, se añaden sus relevantes observaciones sobre el comportamiento humano, o su capacidad para distanciarse del conflicto, lo que le permite reflejar con objetividad el color de la vida.

Como señala el propio dramaturgo norteamericano nacido en el Bronx en 1927, *la vida es triste y divertida a la vez. No puedo imaginar una situación cómica sin que sea al mismo tiempo dolorosa. Antes me preguntaba ¿qué es una situación humorística? Ahora me pregunto ¿qué es una situación triste y cómo puedo contarla con humor? A comienzos de los años cincuenta, Neil*

Simon entró a formar parte del equipo de escritores de la serie de humor más relevante de la historia de la televisión *Your shows of Shows*, en cuya plantilla figuraban mentes cómicas como Mel Brooks, Woody Allen, Larry Gelbart o Carl Reiner. Desde 1960 se concentra en escribir obras de teatro y comienza su etapa de éxitos encadenados que lo han convertido en el autor más representado en Broadway. En sus cuarenta años como autor, Neil Simon ha avivado la escena con historias conmovedoras y personajes divertidos, pero posiblemente su gran contribución al mundo del teatro haya sido el enorme talento para crear humor de la vida y los problemas que azotan a la gente común y corriente.

El actor Jack Lemmon dijo de Simon *tiene la capacidad de crear personajes, absolutamente imperfectos, cargados de manías, de defectos pero... humanos. No son sólo o buenos o malos. Son gente que conocemos. Grandes personajes que hacen grande al actor que los representa.*

UNA COMEDIA DE LAS DE ANTES

Kremel y Osinaga, al revés la enunciación si se quiere, se convierten en dos sólidas razones para decir que la obra concluye en triunfo. Las situaciones son razonablemente excéntricas y se nos explican con auténtica maestría.

Carlos Bacigalupe, El Mundo

Osinaga y Kremel componen el primer embrión de la dialéctica teatral, el dúo. Osinaga es resuelto, todo le vale, y es un cara de palo siempre sorprendido. Kremel es en cambio la inseguridad, la mueca imprevisible, el exceso de reflexión.

Pedro Barea, El Correo

Una comedia clásica de las de antes, bien resuelta y alegremente recuperada, donde las situaciones son más importantes que los chistes.

Roberto Herrero, El Diario Vasco